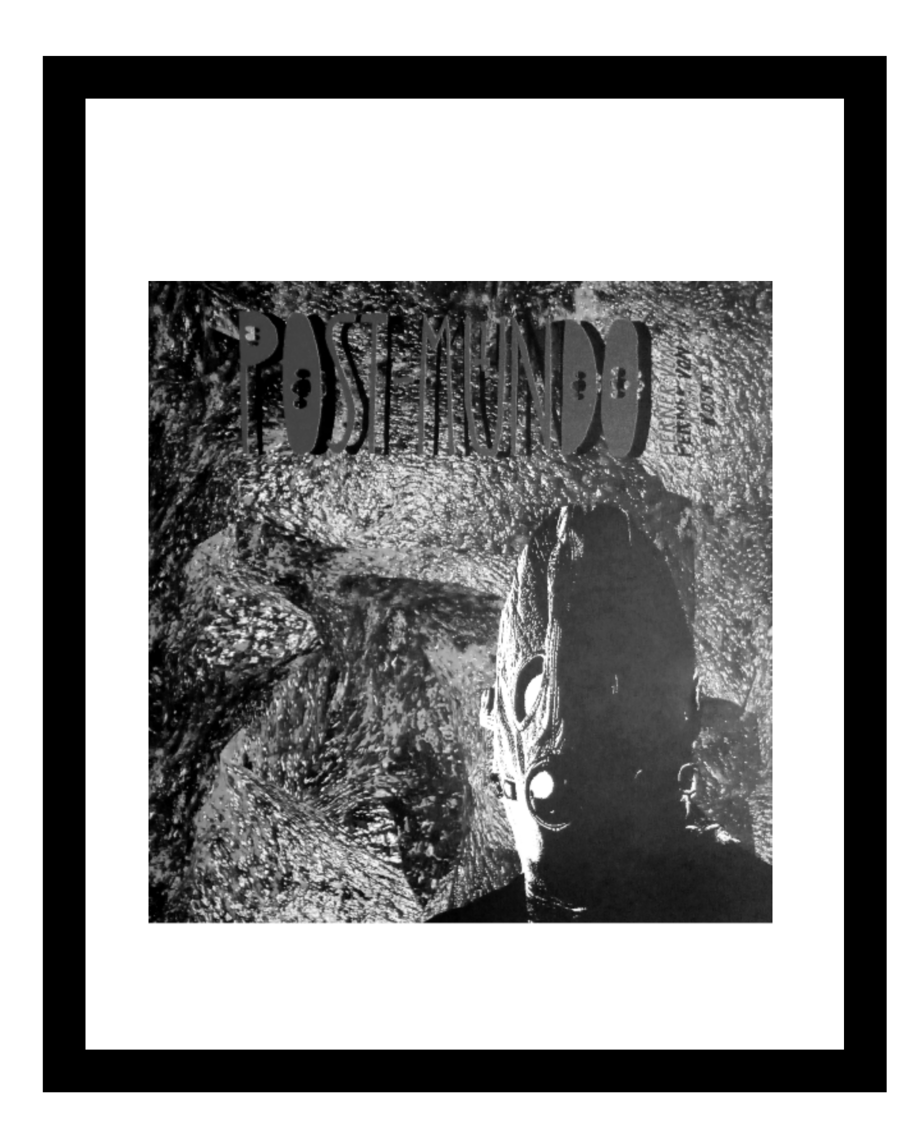


La vida después

Por Diego Arandojo

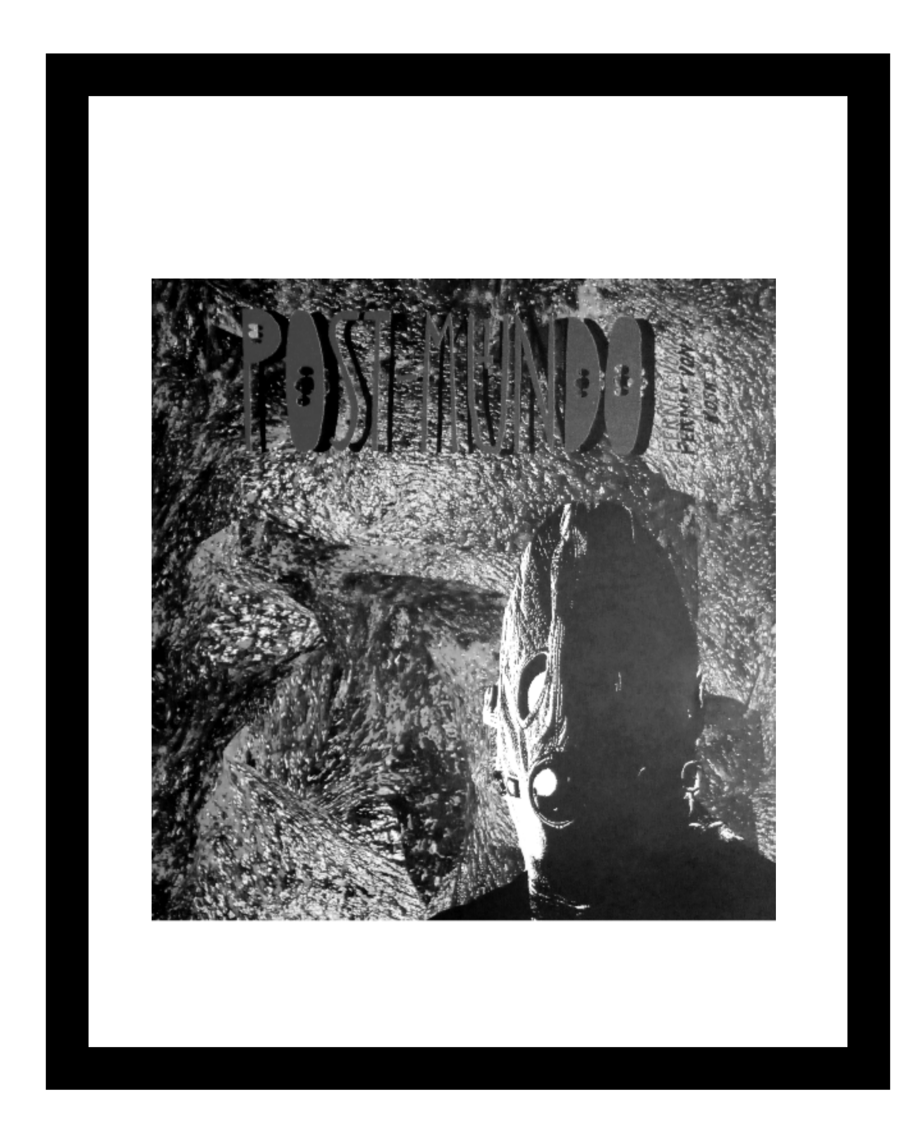
La humanidad es drástica. Tiende a creer que su "final" es el final de todo lo que existe. Un pensamiento trivial y cargado de egocentrismo.

A lo largo del tiempo han florecido distintos fines del mundo, de todo tenor. La muerte masiva producto de la caída de bólidos, de terribles movimientos sísmicos o, más recientemente, a raíz de enfermedades de diseño, son apenas algunas de las maneras en que nuestra especie concibe su extinción.

Si hablamos de *mundo*, es decir, del conjunto de todo lo existente, hay que referirse también al modo en que vivimos. El capitalismo ha exprimido los recursos naturales hasta un peligrosísimo límite; lo más penoso es que no hay vuelta atrás. Nos queda tan solo pensar en el futuro inmediato, en el mañana aquí y ahora, para no sucumbir. Una tarea por demás embrollada debido a sus ramificaciones políticas, económicas y sociales.

Entonces estamos corriendo hacia el mundo posterior, lo que vendrá después de la hecatombe. Y sobre esto, debemos referirnos a la reedición del año 2018 que llevó adelante Deriva Editorial de la historieta *Post-mundo* (2015) de Ferner Von Rosa.

Editada en formato cuadrado (16x16), con una portada estimulante, en clave industrial, nos topamos con un material que amerita ser leído y releído, para disfrutar de sus distintas capas. Por un lado, la más superficial, es aquella constituida por una serie de historias breves, con personajes



extraños que yacen en ese mundo devastado. En una segunda capa leemos en realidad el eco de un mundo (el nuestro, ya pasado en la diegética de *Post-mundo*) que se niega a desaparecer. De ahí ciertas actitudes de los personajes, como por ejemplo la coquetería o las charlas insulsas que se pueden dar en la vía pública (“*¡Lindo gorro!*”, “*¡Lindo aro*”). Y una tercera y, al menos dentro de mi perspectiva, última capa que tiene que ver con la narrativa apocalíptica. Porque esta historia es, por sobre todo, la historia de las historias de la destrucción, de las deformidades que ya son parte de lo cotidiano.

Von Rosa nos ofrece un catálogo horrendo pero, curiosamente, placentero. Hay humor incluso en la mutilación; hay fantasía incluso en el desastre. Con un estilo sucio, pero preciso en su meta, suelta los vapores de ese post-mundo para que nos enfrasquen y hagan trastabillar.

Una obra fatal, que debe ser aprendida de memoria por las generaciones presentes y futuras.